



La conga demostró que sigue siendo una expresión popular de gran poder de convocatoria. /Foto: Facebook

La espiral del Santiago

La tradición festiva de origen religioso desde la lejana fecha de 1655 en la ciudad del Yayabo vive más en el recuerdo que en el accionar del pueblo

Lisandra Gómez Guerra

Que el Santiago Espirituano languidece por haber sufrido una herida directa en sus esencias no es noticia. Que investigadores, promotores y actuantes naturales lo han dicho hasta el cansancio, tampoco. Que cada vez han sido mínimos los sostenes económicos e inmensas las deudas, mucho menos. Que la tradición festiva de origen religioso más antigua de la cuarta villa de Cuba vive más en el recuerdo que en el empuje real de la ciudadanía resulta una realidad dolorosamente aplastante.

Después de cuatro años sin disfrutar ninguna expresión de la celebración popular, en este 2023 los intentos demostraron que hay mucho por hacer y, sobre todo, desnudaron una verdad conocida por la mayoría: no nace como fenómeno espontáneo del pueblo.

La prueba más fehaciente estuvo en el pedido de los tres promotores que primero alzaron sus voces y estrecharon alianzas para materializar en un corredor cultural una representación artística del Santiago a la estructura que forma parte de los cimientos de la gobernabilidad local de la zona. Añoraron que allí, muy cerca del Yayabo, se sumaran vecinos, negocios particulares y no funcionó. Ni calles engalanadas, ni espíritu de celebración se hicieron eco por esas arterias, más allá de lo que hicieron con sus programaciones las casas de las Promociones Musicales y de la Guayabera, así como el Serapio Café.

En cambio, cuando la conga llegó al parque Serafín Sánchez Valdivia en la noche del pasado 25 de julio, la muchedumbre se puso de cabeza. Arrolló hasta que dejó de sonar el último cuero del tambor como sucedía antaño durante meses en cada uno de los barrios que se preparaban con antelación para vivir su celebración a todo esplendor. Pero, una muestra de espontaneidad no significa vigo-rosidad, pero sí que es posible aún aplanar muchas de sus expresiones al actual contexto, a fin de no acabarle de dar la estocada final al encuentro popular.

De ahí la importancia de aunar esfuerzos y buscar alternativas no para rescatar lo que ya es imposible como se conoce cuando de tradiciones se habla, sino para estimular la creación y no avivar el fatídico poder de la desmemoria.

Buenos intentos resultaron algunas de las acciones del Santiago en casa como el des-

file de la guayabera gigante —después de su vía crucis en el 2018, cuando se exhibió por escasos metros debido a muchos contratiempos impulsados por el desinterés humano—, el baile de las flores o el tambor a Obbatalá Ayaguna en homenaje al Santiago Apóstol.

Mas, se tropezaron con no pocas piedras: no se pudo izar la guayabera como se soñó por la propia irregularidad del frente del Teatro Principal, quizá con un poco más de tiempo el ingenio hubiera tomado protagonismo, no se transmitió mediante el popular programa el *Show de las tres, Esperando el Santiago* por el no pedido de la Emisora Provincial de la activación de las líneas telefónicas ubicadas en la Casa de la Guayabera y, como puntillazo, la decisión arbitraria de ubicar el concierto de Cándido Fabrè en la Plaza Cultural de los Olivos. Se había diseñado, gestionado con el artista y anunciado por quienes creyeron en el corredor cultural, en una de las zonas de lujo de la urbe del Yayabo.

También volvieron a lacerar las talanque- ras históricas que impiden hacer una sola programación cultural. Pasados los días de dar a conocer las propuestas de Santiago en casa, aparecieron de la nada lo planificado por la Casa de la Trova Miguel Companioni y la Oficina del Conservador de la Ciudad de Sancti Spíritus.

Nunca estará mal hacer y mucho más cuando se trata de estimular el retorno a nuestras esencias. Mas, sí debe existir un hilo narrativo que construya una programación única y coherente.

Todavía están quienes se preguntan qué hacía la música campesina en la Casa de la Trova con un objeto social bien definido, si la de las Promociones Musicales abrió las puertas para acoger esas expresiones o al bulevar llegaron Los hermanos Rosa con muchas deudas para lo que es hacer sonar un Órgano Oriental.

De forma general, vivimos los espirituanos del siglo XXI a estar en deuda con nuestra fiesta popular más antigua. Soñar en revivir la celebración de nuestros abuelos es una utopía. El reto del sistema institucional, hacedores de expresiones identitarias, expertos y el pueblo en general, está en buscar todas las alternativas que provoquen que mucho antes del mes de julio se gestionen acciones de la mano del ayer y el hoy, para no dejar caer definitivamente al Santiago en la espiral en la que desde hace mucho convive entre la desidia, la abulia y el olvido.

Dos provincias con un mismo latir

Un proyecto entre Sancti Spíritus y Hermanas Mirabal, República Dominicana, busca desde diferentes sectores de la sociedad fortalecer las relaciones entre ambos pueblos

“Me dijo el jefe del proyecto que ahora viene tu prueba de fuego: realizarás el mural en un día. Casi me desmayo porque en República Dominicana el sol es fuerte. Pero, me tomé dos refrescos seguidos y lo logré”, cuenta Omar Julio Fernández Galí —Cuti para todo el mundo—, ya de vuelta al Taller de Artes Gráficas de Sancti Spíritus.

Aún conserva en su memoria el olor a pintura fresca que se impregnó en un fragmento de pared de la localidad de Ojo de Agua, perteneciente a la provincia de Hermanas Mirabal, donde existe un proyecto de hermanamiento con Sancti Spíritus. Hasta allí llegó por 13 días el reconocido artista yayabero y el saxofonista José Hernández para compartir saberes con estudiantes y creadores.

“Como parte de esos vínculos que incluyen a otros sectores de nuestra sociedad pidieron a un artista visual para realizar un mural. Hicieron aquí una convocatoria. Entregué cinco proyectos y, para mi suerte, me escogieron entre todos los aspirantes”.

Ojo de Agua, la localidad dominicana a donde llegó la representación cultural espirituana, se le conoce como la ciudad de los murales por chocar de frente con una obra de ese tipo prácticamente en cada esquina.

“Para muchas personas sigue siendo Sancti Spíritus la ciudad de Cuba reconocida también con ese título. Pero, no resulta secreto que nos hemos quedado detrás en eso, principalmente por la falta de recursos. Estamos acostumbrados a hacerlos en colectivo y con la utilización de albañiles. De ahí que cuando me dijeron que tenía solo un día me puse un poco tenso.

“Y es que solo al llegar a nuestro destino conocimos que trabajaríamos además en el campamento de verano que reunía estudiantes de las escuelas Hermanas Mirabal y de bellas artes, así como del Liceo Científico Dr. Miguel Canela Lázaro. Asumimos el reto de impartir talleres de artes plásticas, en mi caso, y de música, José. Como todo profesional cubano, demostramos estar preparados. Fueron días intensos, de nueve de la mañana a tres de

la tarde con ejercicios diversos, según los objetivos que queríamos lograr.

“Con la ayuda de las tecnologías, los profesores y estudiantes dominicanos pudimos hacerlo. Sí nos percatamos de que admiraron nuestra metodología, pues allá cuentan con muchos recursos, pero no imparten los talleres como nosotros. En poco tiempo logramos resultados imaginados”.

Vuelve Cuti a abrir los ojos de asombro al rememorar al grupo de educandos que dominan instrumentos de viento, pero desconocen cómo se lee una partitura. Sin embargo, el músico espirituano que le acompañó logró que dominaran alrededor de cinco piezas que deleitaron a quienes disfrutaron de sus interpretaciones.

“Nos visitaron la Ministra de Cultura, la directora nacional de bellas artes y otros directivos. Se quedaron sorprendidos de lo obtenido en 13 días de trabajo. Luego, conocimos que desde la capital de República Dominicana habían convocado a esos niños para que fueran a un taller”.

Similares muestras de admiración recibió el penúltimo día de su estancia al colocar el color que dio el acabado al único mural que hasta el momento bajo una firma espirituana se exhibe en una de las calles de Ojo de Agua.

“En esa localidad las arterias son galerías. Es una cosa impresionante. Fueron horas y horas bajo el sol, pero cumplí con mi encargo de dejar mis trazos en uno de sus muros. Ahora quieren venir hasta acá para, en expresión de hermanamiento, regalarnos un mural. Por ello, estamos buscando el espacio idóneo.

“Igualmente, desean conocer sobre lo que hacemos en el Taller de Artes Gráficas de Sancti Spíritus, ya con 15 años, porque en esa localidad en donde permanecemos no se conoce mucho sobre la técnica del grabado. Esa interrelación entre la cultura de aquí y la de allá resulta esencial para estrechar lazos que solidifican los vínculos entre ambas naciones”.

Vuelve así el arte a tomar la palabra, sin creer en distancias geográficas ni modos de vida. Demostró su poder para estrechar en un mismo latir anhelos y aspiraciones de dos culturas hermanadas. (L. G. G.)



En Ojo de Agua, poblado dominicano de Hermanas Mirabal, se puede admirar un mural con sello yayabero. /Foto: Cortesía del entrevistado